

GASPAR FERNANDEZ CUESTA y JOSE RAMON FERNANDEZ PRIETO

Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo

EL COMPORTAMIENTO ESPACIAL DE LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS: EL EJEMPLO DE ASTURIAS

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

La localización de los servicios a las empresas responde a dos tipos de causas: las relacionadas con la lógica espacial del capital y las vinculadas a la estructura territorial del espacio en el que se desarrollan. En este artículo se realiza una breve exposición de la lógica espacial del capital y también de la estructura territorial asturiana, para concluir con una descripción de los cambios habidos en la estructura y en la localización de los servicios a las empresas en Asturias, entre 1980 y 1990.

* * *

Le comportement spatial des services aux entreprises: l'exemple d'Asturies.- La localisation des services aux entreprises répond à deux sortes de causes: celles qui sont en relation avec la logique du capital et celles qui sont attachées à l'espace dans lequel se développent. Dans cet article on fait une brève exposition de la logique du capital ainsi que de l'structure territoriale asturienne, pour terminer avec une description des changements qui se sont produits dans l'structure et dans la localisation des services aux entreprises d'Asturies entre 1980 et 1990.

* * *

Spatial behavior of services to firms: the exemple of Asturias.- The localization of services to firms obeys to two kind of causes: those related to the spatial logic of capital and those tied to territorial structure of space in which they develop. In this paper a brief statement is made both of spatial logic of capital and the territorial structure of Asturias, to conclude with a description of the territorial and locational changes known by the asturian services to firms between 1980 and 1990.

PALABRAS CLAVE: Teoría, localización, Asturias.

MOTS CLÉ: Théorie, localisation, Asturies.

KEY WORDS: Theory, localization, Asturias.

I. LOS FACTORES DE LOCALIZACION

Los fenómenos que condicionan la localización de los servicios a las empresas pueden dividirse en tres grupos atendiendo a su grado de generalidad. De una parte estarían los que inducen la localización de cualquier actividad económica, de otra, los que afectan al conjunto de las actividades terciarias, y, por último, los que son específicos suyos.

1. EL ESPACIO Y LA TASA DE BENEFICIOS

Desde una perspectiva teórica el análisis de los fenómenos que, de forma más general, intervienen en la localización de la actividad económica debe incidir en la relación existente entre la tasa de beneficios de un negocio y su situación concreta en el

espacio, o lo que es lo mismo, en las modificaciones que sufre la tasa de beneficios de un determinado establecimiento en función del lugar en el que se localiza. En otras palabras, debe clarificar la lógica que rige el comportamiento espacial del capital para asegurarse la maximización del beneficio.

Hablar de un comportamiento lógico del capital en el espacio implica que éste último puede modificar la tasa de beneficios y, por tanto, condicionar las decisiones empresariales encaminadas a optimizar el resultado de las empresas. Presunción que se basa en el hecho de que toda actividad económica tiene un coste adicional por tener que ubicarse en el espacio y, además, que ese coste varía en virtud de la localización elegida.

Para los geógrafos la variedad espacial de costes se justifica por dos características fundamentales del espacio geográfico: su amplitud y su hetero-

geneidad (BUTLER, J. 1986). La amplitud implica distancias, y éstas necesidad de movimiento, consumo energético (en el sentido más amplio) y, en suma, costes económicos a los que genéricamente se les ha dado el nombre de costes de transporte. La heterogeneidad, por su parte, ha fomentado la existencia de un espacio caracterizado por la variedad de usos y aprovechamientos, resultado de la utilización óptima de las ventajas comparativas de cada lugar, pero, al mismo tiempo, ha generado una gran diversidad que afecta a la riqueza de las regiones y, por tanto, a los costes a los que éstas son capaces de producir bienes y servicios.

Los efectos económicos de la amplitud y la heterogeneidad han sido sistematizados con los conceptos de "Renta Económica" y "Renta de Localización" (BUTLER, J. 1986) que representan, respectivamente, la capacidad de la tierra para producir riqueza en virtud de su calidad, y las ventajas económicas (reducción de costes de transporte, incremento de la oferta, posibilidad, por tanto, de reducción de costes de producción, etc) que se derivan de una buena localización espacial, cerca de un mercado o de una fuente de materias primas, por ejemplo.

Según estos conceptos cada lugar dispondría de un valor teórico de "Renta espacial" que sería igual a la suma de las dos rentas anteriores, y en consecuencia cada empresa tendría una localización óptima en la que podría maximizar el valor de la renta espacial. Debemos tener en cuenta que sólo un punto permite una renta máxima, que además coincide, por razones obvias, con aquel lugar en el que se puede producir a menor coste. La búsqueda de la localización óptima dirige la lógica espacial de cualquier actividad económica y, por ello, la de los servicios a las empresas que de esta forma ven cómo, para maximizar su beneficio, deben tener en cuenta no sólo los costes que se derivan de la escala de producción, sino además la localización espacial óptima que corresponde a esa actividad y que no es otra que la que minimiza los "costes espaciales de oportunidad", es decir, los que se derivan de ocupar una posición precisa que impide estar situado en cualquier otra.

2. LA LOGICA ESPACIAL DEL CAPITAL TERCIARIO

El terciario, como cualquier otro sector de actividad, tiene una lógica espacial que está regida por los principios generales que permiten minimizar los costes de producción y maximizar los beneficios, pero además por otros de carácter particular, que pueden estudiarse a partir de los conceptos de "umbral" y "alcance", creados con el desarrollo de la Teoría de Lugares Centrales (BERRY, B. 1971).

Los conceptos de umbral y alcance tienen la virtud de permitir adentrarse en el análisis de la lo-

calización de las actividades terciarias integrando el comportamiento espacial de consumidores y productores. Así, explican la existencia real y la localización precisa de cada establecimiento de servicios en el espacio, teniendo en cuenta los factores que actúan sobre los costes de producción, pero además considerando los intereses del consumidor que, a la postre, serán los que determinen la cuantía de la demanda (y por tanto de la oferta) y, en suma, el coste unitario de producción que se deriva de operar a una determinada escala.

El umbral se define como la población (renta, superficie, etc.) mínima necesaria que necesita una empresa de servicios para subsistir (CARTER, H. 1974) o, si se quiere, para que el negocio sea rentable. Cada actividad dispone de su propio umbral que además depende de las características de la población a la que debe abastecer, tales como nivel de renta o gustos.

El alcance, por su parte, es la distancia máxima que los consumidores están dispuestos a recorrer para comprar un bien o servicio (CARTER, H. 1974), de manera que define el área de mercado de su establecimiento de venta y, en consecuencia, la oferta máxima con la que puede contar. Como ocurre con el umbral, el alcance varía para cada actividad, siendo una variable dependiente de factores tales como los costes de transporte, el precio del producto, o la curva de utilidades marginales de los consumidores.

Cada establecimiento terciario dispone, pues, de un umbral y de un alcance propios, cuyos valores permiten deducir sus posibilidades de éxito cuando se quiere establecer en un territorio concreto. Así, un establecimiento sólo podrá ser rentable cuando sus requisitos de umbral (ingreso bruto mínimo) sean, al menos, iguales al alcance (demanda total satisfecha en ese establecimiento).

Cuando el valor teórico del umbral es superior al alcance el establecimiento es inviable, ya que en su área de influencia no existe la suficiente demanda para asegurar el ingreso mínimo. Por el contrario, cuando el alcance es superior al umbral el establecimiento obtiene beneficios extraordinarios que aseguran su rentabilidad aún cuando apareciesen nuevos establecimientos competidores. Rentabilidad que duraría hasta que la competencia captara una clientela tal que su gasto fuese igual a los beneficios extraordinarios. En otras palabras, hasta que la competencia redujera el alcance hasta valores iguales a los del umbral.

En suma, puede decirse que el requisito básico que define la aparición de un servicio en un lugar cualquiera, una ciudad por ejemplo, es que sus necesidades de umbral puedan ser satisfechas por el alcance, a no ser, claro está, que esté subvencionado (BEAVON, 1981).

No se termina aquí sin embargo el problema de la localización de las actividades terciarias, ni tampoco las posibilidades teóricas del umbral y del al-

cance. Así, estos conceptos también nos sirven para comprender cuestiones tales como ¿por qué existen determinados establecimientos en unos lugares y no en otros?, o ¿por qué existen muchos establecimientos de venta de algunos productos y tan pocos de otros?.

La respuesta a ambos interrogantes se encuentra en el hecho de que cada bien dispone de diferentes requisitos de umbral y alcance que determinan, por un lado, cantidades distintas de establecimientos para asegurar su difusión y venta en el espacio, y, por otro, una localización selectiva de aquellos bienes con mayores necesidades de umbral y, sobre todo, con mayores posibilidades de alcance. Podemos hablar así de la existencia real de una red jerarquizada de establecimientos de venta de bienes y servicios, cuya localización condiciona y a su vez está condicionada por la red urbana de las distintas regiones y países. Sustraerse a esta lógica impuesta por las leyes de la competencia perfecta sólo es posible mediante una política económica territorial que actúe sobre los mecanismos del mercado, aún a expensas de una utilización óptima de los factores productivos.

3. LOS FACTORES DE LOCALIZACION ESPECIFICOS DE LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS

La maximización de la renta espacial o la consecución de un alcance superior a las necesidades de umbral, son siempre el resultado de las relaciones que mantienen entre sí multitud de fenómenos concretos que en terminología de la Teoría General de la Localización han recibido diferentes nombres, como accesibilidad, economías de aglomeración, de localización o de urbanización, costes de transporte, etc., los cuales afectan de manera desigual al comportamiento espacial de cada uno de los subsectores terciarios. A este respecto, debemos definir los factores concretos de mayor relevancia en la localización específica de los servicios a las empresas.

En otro orden de cosas hay que tener en cuenta que los servicios a las empresas pueden agruparse en virtud del mercado al que sirven (local, nacional, internacional..) y que cada uno de los grupos definidos tiene sus propias pautas de localización (MORENO, A. y ESCOLANO, S., 1992). En nuestro caso sólo consideraremos las pautas que afectan a las empresas que producen para el mercado local, habida cuenta de que en el ámbito geográfico de nuestro estudio (Asturias) las empresas que producen para los mercados extrarregionales tienen una representación insignificante. Situación ésta que se explica por razones obvias en las que no vamos a entrar, relacionadas con las elevadas necesidades de umbral y de alcance que precisan siempre las actividades exportadoras, así como con el carácter peri-

férico que desempeña la economía regional en el ámbito nacional.

Los servicios a las empresas, como actividad desarrollada al margen de la industria a la que sirve, constituyen un sector moderno nacido de las nuevas formas de división del trabajo (GARCIA, C., 1991) que, durante los últimos años, han buscado incrementar la productividad, las cuales han terminado por modificar de forma sustancial las características y estructura de los servicios tradicionales.

Pueden citarse algunos de los cambios más importantes. En primer lugar, las nuevas formas de producción han supuesto la separación técnica y espacial de la elaboración de bienes y servicios, con lo que han impulsado la externalización de la obtención de servicios, antes realizada por las propias industrias consumidoras (CUADRADO ROURA, J. y GLEZ MORENO, M. 1988). En segundo lugar, han posibilitado el crecimiento autosostenido del sector, y con él su desarrollo futuro, al introducirlo en un proceso cuyas pautas de funcionamiento serían las siguientes: la división técnica del trabajo permite aumentar la productividad, y, por tanto, reducir los costes unitarios de producción e incrementar la demanda; a su vez, ésta última permite utilizar mayores escalas de producción que de nuevo permiten reducir los costes e incrementar la demanda, con lo que el ciclo de crecimiento queda cerrado. Por último, las nuevas formas de organización han permitido incrementar la gama de servicios ofrecidos y diversificar la estructura del sector, lo que ha posibilitado dar respuesta adecuada a una demanda que, durante los últimos años, ha aumentado de forma notable tanto en calidad como en cantidad y variedad.

La nueva división del trabajo ha conllevado, en fin, la externalización creciente de la producción de servicios (GARCIA, C., 1991) y con ella un profundo cambio en la localización de la misma. Los servicios olvidan las pautas de localización impuestas por la industria y comienzan a regirse según normas propias que les hacen más eficientes y, por tanto, más competitivos. La externalización relega a un segundo plano a factores de localización como los costes de transporte, la búsqueda de suelo barato o la accesibilidad a los mercados de consumo, y realza la importancia de otros como la obtención de economías de aglomeración, o la accesibilidad a los grandes centros de comunicaciones.

La importancia de las economías de aglomeración está relacionada con la necesidad de mantener relaciones personales y accesibilidad al mercado urbano de mano de obra cualificada, pero también con el hecho de que las empresas de servicios consumen una buena parte de los servicios que ellas mismas producen (MORENO, A. y ESCOLANO, S. 1992). La de ubicarse en los grandes centros de comunicación, sin embargo, con la relevancia que para ellos tienen los inputs de información (GARCIA, C., 1991).

4. LA TENDENCIA GENERAL A LA CONCENTRACION

La consecuencia más importante de la lógica que explica el comportamiento espacial de la actividad económica es, sin duda, la concentración (FDEZ CUESTA, G. 1989), que se materializa en los lugares que poseen los mejores recursos, los más completos equipamientos, o la mayor accesibilidad. En aquellos, en suma, en los que se localizan los menores costes espaciales de oportunidad.

Desde una perspectiva general, la concentración es una consecuencia de algunos procesos desencadenados por la lógica del capital, que tiende a reducir los costes unitarios de producción para maximizar los beneficios, como la obtención de economías de escala y aglomeración, o la utilización de ventajas comparativas.

El concepto de “economía de escala” define la posibilidad real de reducir los costes unitarios con el sólo hecho de incrementar el número de unidades producidas (CHISHOLM, M. 1968) al menos hasta llegar a una determinada cantidad a partir de la cual los costes comienzan a crecer de nuevo. Por esa razón, permite deducir la existencia de un tamaño óptimo de producción (FDEZ CUESTA, G. 1989) que minimiza los costes unitarios, y que, cuando lo permite la demanda, tiende a ser utilizado por todos los empresarios del sector (en el medio plazo).

El tamaño óptimo que minimiza los costes de producción depende del desarrollo tecnológico, por lo que varía en el tiempo incrementándose a medida que aparecen innovaciones técnicas capaces de ser aprovechadas en los procesos de fabricación (UTTON, M. 1975). En estas condiciones, siempre que el tamaño óptimo crezca más deprisa que la demanda, tiene lugar una disminución del número de unidades productoras y, por tanto, un aumento de su concentración espacial. Como, desde la Revolución Industrial, los distintos tamaños óptimos han venido creciendo a un ritmo superior al de la demanda, su búsqueda ha tenido como colofón la creciente concentración de la actividad económica en el espacio.

Las economías de aglomeración, por su parte, definen la posibilidad de obtener ventajas económicas por el sólo hecho de acercarse a otras unidades de fabricación, sean del mismo sector o de otros diferentes. Su existencia, pues, impulsa, como las anteriores, un proceso de acercamiento empresarial que termina por crear grandes áreas de expansión rodeadas de auténticos vacíos económicos (ver CUADRADO ROURA, J. 1988).

Por último el intento de obtener “ventajas comparativas” tiene relación con el hecho indiscutible de poder obtener costes diferentes dependiendo de la localización elegida. El origen de las “ventajas comparativas” se encuentra en los grandes contrastes, naturales o inducidos, que caracterizan el mundo, los cuales afectan a las posibilidades que tiene

cada una de las regiones que lo componen para producir bienes. Contrastes que, en definitiva, permiten que algunas regiones fabriquen bienes a menores costes que otras, y, por tanto, que sean más competitivas.

Según explica la teoría del comercio internacional (FINDLAY, R. 1975), las ventajas comparativas existen siempre y en todas las regiones, incluso en aquellas en las que los costes de producción son más elevados que en las demás en todos los bienes fabricados. Razón por la cual existe un proceso permanente de especialización regional que, de forma general, permite explotar las ventajas comparativas, pero, que al mismo tiempo produce importantes desigualdades territoriales (FDEZ CUESTA, G. 1989).

En suma, tres procesos que autoalimentan la concentración de la actividad económica en el espacio, cuya dinámica parece que sólo es ralentizada por el incremento de los costes de transporte que lleva parejo (FDEZ CUESTA, G. 1989). En efecto, la tendencia especializadora conlleva un aumento de los intercambios entre las regiones, ya que sólo así pueden dar salida a los nuevos excedentes obtenidos, lo que a su vez, provoca un aumento de los costes de transporte que incrementa el precio final del producto y que, por tanto, puede ser un obstáculo para el desarrollo de las economías de escala o la obtención de ventajas comparativas. De esta manera los procesos desequilibradores sólo tienen lugar cuando la reducción de costes de producción que de ellos se derivan es mayor que los costes de transporte que ocasionan.

Desde la perspectiva del capital terciario, la concentración es una consecuencia del difícil equilibrio que deben mantener el alcance y el umbral de los distintos servicios, para poder ser competitivos. Según explica la Teoría de Lugares Centrales, ese equilibrio sólo puede lograrse cuando los servicios se asientan en una red urbana muy jerarquizada, cuyos elementos integrantes (aldeas, pueblos, ciudades...) representan tanto los lugares concretos en los que se produce la concentración, como la distinta capacidad de cada uno de ellos para atraer la producción de servicios.

Empíricamente sabemos que los núcleos son de diferente tamaño, lo que se explica, desde la perspectiva teórica, por la capacidad que tiene cada uno de ellos para captar los servicios que, por tener elevadas necesidades de umbral, sólo pueden subsistir en un número exiguo de núcleos. Además, por razones de economía espacial (como la tendencia a minimizar los puntos de venta de cada servicio) la distribución de los establecimientos da lugar a una estructura urbana en la que todo núcleo que posee un punto de venta de un servicio de umbral “X”, dispone al menos de otro en todas aquellas actividades que se dedican a vender servicios de umbral inferior a “X”. Se asegura, así, la minimización de costes a través de la construcción de

una red de distribución muy jerarquizada que tiende a concentrar la producción en los núcleos mejor situados dentro del sistema urbano al que pertenecen.

Concentración que alcanza sus valores máximos cuando afecta a servicios nuevos cuya demanda todavía no está consolidada, ya que en ese caso sus elevadas necesidades de umbral (consecuentes a una reducida propensión marginal al consumo de ese servicio) sólo pueden ser satisfechas en los mayores núcleos urbanos. En efecto, estos núcleos concentran el grueso de la demanda potencial del servicio, y además disponen de la mejor accesibilidad al resto del territorio. Hecho este último de enorme importancia ya que, al reducir la distancia medida en unidades de tiempo, favorece el crecimiento de sus área de influencia, y con él la satisfacción de las necesidades de umbral de los servicios que producen.

Por último, la concentración también se puede ligar a las pautas de **localización de los servicios a las empresas**. Factores como la reducción de costes de comunicación, la importancia de los contactos personales (MORENO, A. y ESCOLANO, S. 1992), o la búsqueda de economías de escala (CUADRADO ROURA, J. y GLEZ MORENO, M. 1988), etc., no hacen más que acentuar las tendencias centralizadoras desencadenadas por los fenómenos de carácter general vistos con anterioridad.

II. LA ESTRUCTURA TERRITORIAL ASTURIANA Y SU INCIDENCIA EN LA LOCALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Hasta el momento hemos tratado de explicar el comportamiento espacial del capital en sus diferentes escalas (general, sectorial, subsectorial), y lo hemos hecho para poder deducir que dicha lógica favorece la concentración de la actividad económica, en general, y de los servicios a las empresas, en particular. En suma, para tratar de justificar la ineludible tendencia de estos últimos a concentrarse en un número reducido de ciudades.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que la forma en la que la lógica del capital se adapta al territorio varía en cada lugar, hasta generar estructuras territoriales nuevas, únicas e irrepetibles, que a su vez condicionan el futuro desarrollo espacial del capital y, por tanto, la forma en la que actúan los factores de localización para dar lugar a distribuciones concretas de la actividad económica o, lo que es lo mismo, a nuevas formas de organización territorial que mantienen en común con las anteriores la persistencia de los desequilibrios.

Por todo ello, a continuación pasaremos a describir las características más relevantes de la estructura territorial asturiana, las cuales son el resul-

tado de la aparición, consolidación y distribución de ventajas comparativas a lo largo de los últimos 150 años.

1. EL PROCESO DE CONSOLIDACION DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS

La organización actual del territorio en Asturias es el resultado de un proceso de corta historia iniciado hace menos de 150 años, cuando la región comenzó su particular Revolución Industrial una vez que se pusieron en explotación las vetas hulle- ras de la Cuenca Central. Desde entonces ha tenido lugar la ruptura de la organización tradicional del espacio, asentada en la agricultura autárquica, y su sustitución por otra nueva impulsada por la lógica espacial de las actividades industriales y terciarias.

La sustitución de la organización tradicional agraria por otra de base industrial rompió el equilibrio natural que en siglos pasados había existido entre la población y los recursos y con él las leyes que habían definido la cuantía y la distribución de la población. Además, modificó las pautas de localización de la actividad económica y con ellas las áreas del espacio regional más atractivas para la inversión de capitales.

Hasta la irrupción del fenómeno industrial la homogeneidad espacial de los rendimientos agrarios había dado lugar a una distribución uniforme de la población, con tan sólo dos excepciones reseñables: las áreas de alta montaña, donde la población disminuía drásticamente, y la rasa costera que, poseedora de ciertas ventajas comparativas (bonanza de clima, topografía llana, posibilidad de utilizar el mar como vía natural de transporte), podía soportar una mayor presión demográfica. Hecho éste que había consolidado una red urbana, integrada por las "villas costeras" (MURCIA NAVARRO, E. 1981) que se suceden de forma ininterrumpida entre Vegadeo y Llanes, que concentraba una parte importante de las actividades mercantiles de la región.

Con la Revolución Industrial, las ventajas comparativas de la rasa costera periclitaban en favor de las que aparecen en los valles medios de los ríos Nalón y Caudal (FDEZ GARCIA, A. 1980), poseedores de yacimientos hulleros progresivamente explotados, al tiempo que se produce el basculamiento del centro de gravedad de la región hacia esta zona. Además desde finales del XIX la actividad minera ayudará al desarrollo de los dos núcleos urbanos más importantes, no muy alejados de las cuencas y bien comunicados con ellas tanto por carretera como por ferrocarril. En el caso de Gijón impulsando la función de puerto exportador de carbón (ALVARGONZALEZ, R. 1977), en el de Oviedo promoviendo la creación de una corona industrial especializada en la fabricación de productos demandados por las actividades minero-siderúrgicas instaladas en los valles mineros (QUIROS LINA-

RES, F. 1983), como es el caso de la cerámica refractaria de Lugones y San Claudio, o el de la dinamita de La Manjoja.

La actividad minera, y con ella las "Cuencas", protagoniza la historia industrial de Asturias hasta la década de los cincuenta de nuestro siglo, cuando aparecen los primeros síntomas de su debilitamiento. El primero de ellos fue la recesión sin camino de retorno en la que entra la minería con el plan de estabilización (1959); otro, no menos importante, el montaje de las nuevas plantas siderúrgicas integrales (MORALES MATOS, G. 1976) cerca de los puertos de Avilés y Gijón, a través de los que se preveía recibir la materia prima extranjera necesaria para la producción de acero.

El comienzo del ocaso del carbón tuvo notables repercusiones en la distribución regional de las ventajas comparativas. Desde entonces la industria pesada dejó de minimizar sus costes en las cercanías de los pozos, y comenzó a hacerlo en las inmediaciones de los grandes puertos marítimos, por los que podía importar la materia prima y exportar el producto final. Tuvo lugar, así, un cambio profundo en las pautas de localización que habían hecho de las "cuencas" el centro neurálgico de la economía regional. Desde 1960 las ventajas comparativas favorecen a la franja costera que se extiende entre Avilés y Gijón, que de esta forma suplanta a las "cuencas" como motor del desarrollo regional.

La reestructuración de la industria pesada asturiana, a partir de los primeros años de la década de los ochenta, modifica de nuevo las pautas de localización de la industria asturiana. Y ello tanto por la aparición de deseconomías en los antiguos centros industriales (carestía y escasez de suelo, contaminación, degradación social, etc.), como por la aparición de ventajas comparativas en espacios hasta entonces marginales, que, desde ese momento competirán con éxito en la captación de inversiones. De todos ellos el más importante es el que se extiende al este de Oviedo, ocupando el surco llano de los concejos limítrofes de Siero y Llanera, en el que convergen unas excepcionales características topográficas y de situación.

La distribución espacial de la actividad económica, heredada del proceso histórico que comenzó con la Revolución Industrial, ha afectado, pues, a una pequeña parte del territorio asturiano. Sin embargo, dentro de este espacio los cambios de localización económica sí que han sido importantes, estando amparados por la movilidad espacial de las ventajas comparativas. Estos cambios han sido especialmente importantes en el caso de la industria, la cual encontró su localización óptima, primero, en las "cuencas mineras", más tarde, en los complejos portuarios de Avilés y Gijón, y en la actualidad, en el área de influencia de la ciudad de Oviedo.

La localización óptima de los servicios, por su parte, está situada desde hace décadas en torno a Oviedo, que ha podido generar importantes econo-

mías de aglomeración a partir del potencial terciario nacido al amparo, primero, de la capitalidad provincial, y, más tarde, de la autonómica. Sólo Gijón ha podido competir, aunque fuese en pocas ocasiones, con la capital regional a la hora de atraer empresas de servicios.

Los cambios de localización de las ventajas comparativas han dado lugar a la formación de varias áreas económicas distintas. Unas, las que poseen mayor capacidad de atracción sobre la actividad económica, relativamente dinámicas, como el complejo portuario de El Musel o el cinturón industrial de Oviedo. Otras, las que han perdido sus ventajas comparativas, en franca regresión, como es el caso de las cuencas mineras. Sólo les cabe a estas últimas la esperanza de seguir manteniendo una escasa capacidad de atracción industrial, sostenida por la importante reserva de capital (cada vez más pequeña también es cierto) que fueron capaces de acumular a lo largo de su dilatada historia industrial.

2. LA ORGANIZACION DEL TERRITORIO: ESTRUCTURA DUAL Y CENTRO METROPOLITANO

La concentración de las ventajas comparativas en el espacio central de la región ha favorecido la aparición de una estructura territorial dual en la que conviven un centro económico, coincidente con el geográfico, y dos periferias, situadas a levante y a poniente del anterior. Por otra parte, los cambios espaciales que han afectado a dichas ventajas han hecho del centro un espacio metropolitano caracterizado por las fuertes relaciones que mantienen entre sí las cinco áreas funcionales que lo integran (FDEZ CUESTA, G. y FDEZ PRIETO, J.R., 1992). Relaciones que, siendo un buen ejemplo de la división espacial del trabajo que conlleva la lógica del capital, han dotado al conjunto de una gran unidad interna, palpable en fenómenos tan cotidianos como la permanente saturación de las vías de comunicación que lo atraviesan.

El carácter dual del territorio permite diferenciar, como ya se ha dicho, un área central y dos periferias que expresan de hecho la pervivencia de dos mundos muy distintos. Uno de ellos puede decirse que es industrial, urbano, rico y desarrollado; el otro, todavía vive anclado en la actividad agraria tradicional, lo que explica su atraso económico y su pobreza. El contraste entre estos dos mundos, que mantienen entre sí estrechos vínculos de dominación-dependencia, es tan acusado que unas pocas cifras sirven para ponerlo de manifiesto. Así, el centro, con menos del 10% de la superficie regional, sirve de asiento a las mayores ciudades de la región (Gijón, Oviedo, Avilés, Langreo y Mieres), y concentra las dos terceras partes de la población, el 75% de los empleos industriales y terciarios, el

84% de las licencias fiscales, y la mayor parte de las infraestructuras, entre ellas, la totalidad de las autopistas, de las autovías, y de las vías de RENFE. Por el contrario, la periferia, con la mayor parte del territorio, posee un buen número de parroquias a punto de quedar deshabitadas; la mayor parte de su población sigue dependiendo de la agricultura o de la ganadería, además de encontrarse muy envejecida; las rentas familiares son sensiblemente inferiores a la media regional; alberga algunas capitales de concejo que distan más de 5 horas de la capital regional; la industria casi no existe, si exceptuamos algunas plantas de transformación primaria de los pocos recursos disponibles (centrales hidro y termo eléctricas, papelera, o lácteas); y, en fin, tiene una calidad de vida que es baja, en todos los casos, y deplorable, en algunos.

El carácter metropolitano del centro, por su parte, se hace evidente en la estructura que lo soporta. Así, aunque en su interior existen amplias zonas donde los paisajes industrial y urbano son tan imperceptibles como en la periferia, todo el conjunto forma parte de un todo orgánico muy organizado funcional y jerárquicamente. La delimitación del centro no es fácil; sin embargo puede definirse como el espacio interior del perímetro delimitado, al norte, por el mar, al sur, por la divisoria provincial, y, al este y al oeste, por las teóricas líneas meridianas que pasarían por Pola de Siero y Trubia. Espacio que se divide en cinco áreas funcionales (dos mineras, dos industriales y una terciaria) que se organizan, a su vez, en torno a un núcleo urbano (Oviedo, Gijón, Avilés, Langreo y Mieres) que las jerarquiza internamente. Las áreas mineras se extienden sobre las cuencas hulleras del Caudal y del Nalón y tienen sus cabeceras respectivas en Mieres y Langreo. Las industriales se han desarrollado en localización costera, en torno a las ciudades portuarias de Gijón y Avilés. Por último, la terciaria ocupa la parte central de la región y ha tenido su origen en la tradicional capacidad de Oviedo para acaparar los servicios administrativos del Principado (FDEZ CUESTA, G. y FDEZ PRIETO, J.R. 1992).

Estas cinco unidades funcionales están muy coexionadas, tanto en su interior, debido a que se estructuran en torno un núcleo dominante, como entre sí. De hecho integran un único sistema territorial en el que la especialización económica ha sido el resultado de un proceso de organización espacial cuya finalidad ha sido la optimización productiva de los recursos utilizados. Por otra parte, cada una de ellas está compuesta por núcleos que tienen la misma funcionalidad y que forman una red urbana jerarquizada en torno al mayor de ellos (denominado primacial por MURCIA NAVARRO, E. 1980), los cuales centralizan gran parte de la producción terciaria de cada unidad, especialmente la que tiene mayores necesidades de umbral.

La uniformidad funcional tiene una excepción significativa en el área de Oviedo. Aquí el rechazo

tradicional de la ciudad a que se ubicaran plantas industriales ha permitido una disociación en la localización espacial de las actividades económicas. Mientras las terciarias han copado el suelo urbano, las industriales se han desplazado a la periferia, promoviendo el desarrollo de entidades como Lugones, Trubia, Posada y Lugo de Llanera, El Berrón o Tudela Veguín. Entidades todas ellas que forman el cinturón industrial de Oviedo, en el que simultanean las funciones de producción y de residencia de personas que trabajan en la capital.

En suma, tenemos un sistema territorial cuya estructura y características son el resultado de la lógica espacial del capital, que, al hacer depender la cuantía de los beneficios empresariales del lugar elegido para las inversiones, favorece el desarrollo de algunas comarcas (el centro) en detrimento de otras (la periferia). En otras palabras, podemos decir que el mercado ha definido dos grandes áreas de expansión, coincidentes con las áreas de influencia de los mayores núcleos urbanos de la región (Gijón y Oviedo), cuya capacidad de centralización es tal que sólo podría ser atajada con una política económica capaz de primar el trasvase de capitales desde el centro a la periferia, y, por tanto, capaz de compensar las desventajas comparativas que sin duda tiene esta última.

III. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS

1. EL CRECIMIENTO Y LA DIVERSIFICACION DEL SECTOR COMO FACTOR DE LOCALIZACION

El desarrollo de los servicios a las empresas es un fenómeno reciente que se encuentra relacionado con la externalización de procesos de producción que con anterioridad eran asumidos por las actividades industriales, y también con la aparición de nuevas formas de producción derivadas de los avances habidos en los campos de la informática, la robótica y la ofimática. Por esta razón se trata de un subsector de importancia creciente en las producciones regionales de renta.

Asturias no ha sido en este sentido una excepción, de manera que durante los últimos años ha conocido cambios estructurales importantes, si bien es cierto que con algún retraso respecto a otras regiones más desarrolladas, que también han impulsado el crecimiento, la diversificación y la modernización de los servicios a las empresas (Figuras 1 y 2).

Las cifras no pueden ser más elocuentes. En 1980 (Cuadro I), tan sólo existían en Asturias 421 empresas de este tipo que daban empleo a 6.463 personas, de las que además el 36% correspondían a telefónica y correos. Por otra parte, el 58% se encuadraban en subsectores tan poco evolucionados como los servicios de limpieza y los de asesoría

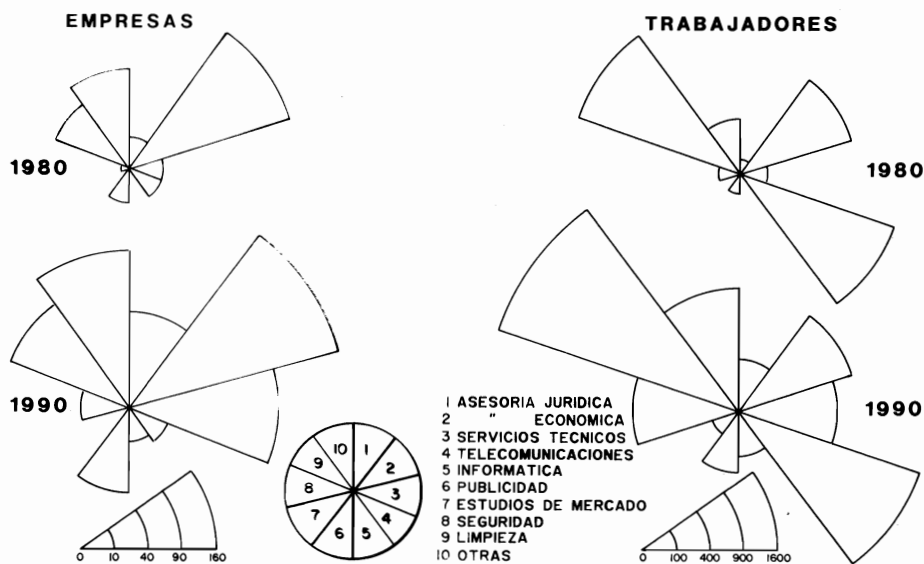


Fig. 1. Distribución de los servicios a las empresas por ramas de actividad.

económica, vinculados la mayor parte de las veces a pequeños despachos de abogados o economistas que entraban en el mercado de trabajo con el propósito de ejercer funciones de asesores fiscales. Una buena prueba de esta aseveración es que más del 75% de estos bufetes tenían menos de cinco empleados.

En 1990, por el contrario, la situación era bien distinta (Cuadro II). En los diez años que median entre ambas fechas el número de empresas se multiplicó por 2,6 hasta alcanzar la cifra de 1.114, y el de trabajadores por 2,2 (13.783). Por otra parte, se aprecia una importante diversificación de la oferta, con algunos hechos especialmente significativos: aparecen subsectores nuevos como los de "estudios de mercado" o "informática"; los servicios estatales de teléfonos y correos pierden su monopolio en el subsector de las telecomunicaciones, aunque siguen teniendo la mayoría de sus trabajadores, al tiempo que mantienen una elevada tasa de participación en el empleo total del sector (23%); las agencias de publicidad multiplican por diez el número de trabajadores y las de seguridad por 25; existe una importante proliferación de servicios "modernos", como los de carácter técnico o los de asesoría jurídica, realizada además en detrimento de las antiguas ase-

esorías económicas (fiscales) que reducen su participación desde el 18% del empleo hasta algo menos del 9%; y, por último, se aprecia un importante crecimiento del tamaño medio de las empresas, visible sobre todo en el hecho de que las de más de 50 trabajadores crecieron a un ritmo del 300%.

En suma, entre 1980 y 1990 Asturias ha comenzado un cambio estructural en la producción de los servicios a las empresas, que debe permitir su adecuación a las nuevas necesidades de la industria y que, en lo que nos atañe, ha tenido importantes repercusiones sobre la lógica que dirige su comportamiento espacial.

2. LOS CAMBIOS DE LOCALIZACION ENTRE 1980 y 1990: LA TENDENCIA A LA CONCENTRACION EN EL CENTRO DE LA REGION

Tal y como hemos visto, la lógica espacial del capital entraña una clara tendencia a la concentración empresarial en los lugares que poseen mayores ventajas comparativas. Puesto que en el caso asturiano, y desde hace varias décadas, éstas se localizan en el centro geográfico, donde por otro lado encuentran asiento las mayores ciudades, no es de extrañar que los servicios a las empresas, especialmente vinculados al desarrollo urbano, presenten durante los últimos años una distribución espacial caracterizada por un gradiente que alcanza sus valores máximos en torno a la ciudad de Oviedo (y en menor medida la de Gijón), para disminuir progresivamente hacia el este y el oeste. Esta constante distributiva no debe esconder, sin embargo, las modificaciones locacionales que se han producido durante la última década, unas veces relacionadas con el crecimiento del subsector, otras con los cambios estructurales, y otras, en suma, con la variación espacial de las ventajas comparativas.

En 1980, el rasgo más destacado de la distribu-

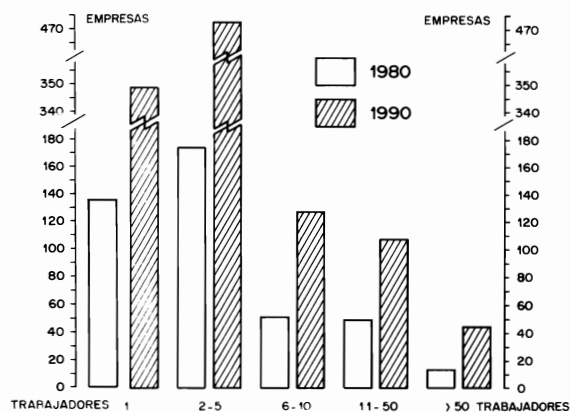


Fig. 2. Distribución de las sociedades de servicios a las empresas según tamaños.

CUADRO I

LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS EN ASTURIAS, POR CONCEJOS Y SUBSECTORES DE ACTIVIDAD (1980)

CONCEJOS	ASESORIA JURIDICA		ASESORIA ECO. Y FIN.		SERVICIOS TECNICOS		TELECOMUNICACION		INFORMATICA		PUBLI-CIDAD		ESTUDIOS MERCADO		SEGURIDAD		LIMPIEZA		OTROS		TOTAL	
	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T
	ALLER	-	-	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
AVILES	-	-	18	60	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	185	6	8	31	253
BELMONTE	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
C. DEL NARCEA	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	2	3	6	6
CANGAS DE ONIS	-	-	2	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	5
CASTROPOL	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	1	3	6	6
COAÑA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	-	1	3	3
GIJON	2	3	84	435	6	35	4	38	-	-	4	10	-	-	1	5	16	584	30	94	147	1.204
GRADO	1	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	4
LANGREO	-	-	1	1	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	2	43	-	-	-	4	45
LAVIANA	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3
LENA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	2
LUARCA	-	-	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3
LLANES	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	7	4	9
MIERES	-	-	3	13	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	28	2	3	6	44	44
NAVIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	2
OVIEDO	5	12	116	607	5	27	5	2.293	-	-	6	32	-	-	1	34	22	1.701	34	118	194	4.824
PILOÑA	-	-	2	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4
PRAVIA	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3
RIBADESELLA	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
S.M.R.AURELIO	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
SIERO	-	-	3	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	10	5	20	20
TINEO	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	3
VEGADEO	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	3	3	5	5
VILLAVICIOSA	-	-	2	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	7
TOTAL	8	19	245	1.168	11	62	10	2.332	-	-	10	42	-	-	2	39	53	2.550	82	251	421	6.463

E = N° de empresas; T = N° de trabajadores
 Fuente: *Censo de Empresas*, 1980. Consejería de Industria.

ción ya era la citada concentración en el centro de la región (Figura 3), sobre todo en los tres mayores núcleos urbanos (Oviedo, Gijón y Avilés) los cuales además de poseer el 88% de las empresas y el 97% de los empleos (75% en Oviedo), centralizaban la totalidad de las empresas de más de 50 trabajadores. Con tal monopolio, poco puede decirse acerca de la difusión del sector por el resto de Asturias salvo si cabe que comenzaban a vislumbrarse lo que serían las bases territoriales de su distribución posterior. En concreto, la existencia de un gradiente de sentido meridiano que alcanza sus valores máximos en los concejos costeros desde los que disminuye hacia el interior; el papel secundario de-

sempeñado por los concejos mineros; y la utilización de los centros comarcales como último eslabón de la cadena de distribución.

En 1990 se mantiene la concentración en los municipios del centro (cuencas mineras y áreas de influencia de Oviedo, Gijón y Avilés), donde siguen radicándose el 91% de las empresas, el 98% de los empleos, y las mayores empresas del sector (Figura 4). A pesar de ello, comienzan a ser visibles los efectos de una tímida expansión hacia la periferia, que ha dejado sus huellas en algunos fenómenos significativos: 1) el número de municipios en los que tienen su sede empresas del sector ha pasado de 25 a 40; 2) la concentración en el área central

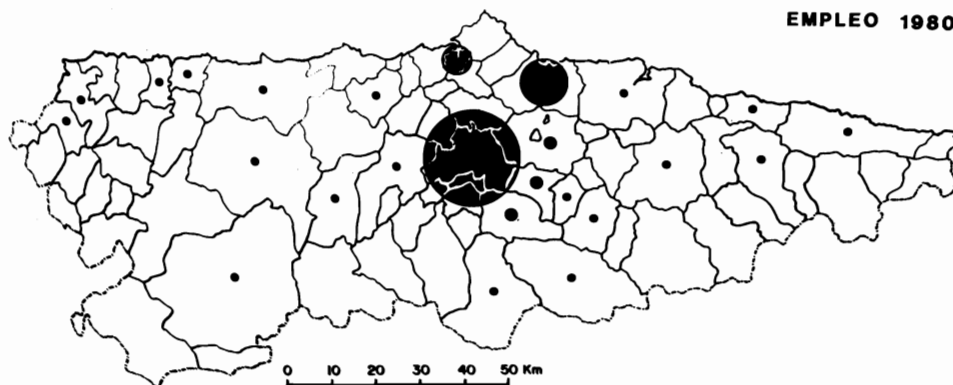


Fig. 3. Distribución por concejos del empleo en "Servicios a las Empresas" en 1980.

ha disminuido en dos puntos porcentuales para las empresas y en uno para para los trabajadores respecto a la que había diez años atrás; y 3) durante la última década los trabajadores del centro multiplicaron sus efectivos por 2,1, mientras que los de la periferia lo hicieron por 4,7.

La difusión espacial de actividades económicas novedosas es un fenómeno de carácter general que siempre sigue a la aparición de algún tipo de innovación técnica. En Asturias la innovación apareció en los núcleos urbanos del centro y desde aquí se ha expandido hacia las alas, siguiendo las vías de comunicación más importantes y utilizando para ello la tupida red urbana de carácter regional integrada por las denominadas villas, que ejercen la función de centros comarcales de la periferia.

Los datos son muy significativos al respecto. Así, en 1990, todos los concejos costeros, asiento de un buen número de villas, tenían alguna empresa del sector, excepto los de Muros del Nalón, Soto del Barco y Caravia. Situación ésta además que remeda la de diez años antes, cuando carecían de este tipo de servicios los concejos de Colunga, Carreño, Gozón, Cudillero, Tapia y El Franco, cuyas capitales forman parte del segundo nivel jerárquico de la red urbana de carácter local (FERNANDEZ CUESTA, G. Y FERNANDEZ PRIETO, J.R. 1992).

La importancia de las villas, así como la orientación meridiana de la difusión, se confirman también en la relevancia del eje Canero-Oviedo-Ribadesella, por el que discurre la N-632, ya que todos los concejos por él atravesados disponen de, al me-

CUADRO II

LOS SERVICIOS A LAS EMPRESAS EN ASTURIAS, POR CONCEJOS Y SUBSECTORES DE ACTIVIDAD (1990)

CONCEJOS	ASESORIA JURIDICA		ASESORIA ECO. Y FIN.		SERVICIOS TECNICOS		TELECOMUNICACION		INFORMATICA		PUBLICIDAD		ESTUDIOS MERCADO		SEGURIDAD		LIMPIEZA		OTROS		TOTAL	
	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T	E	T
	ALLER	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
AVILES	5	20	34	81	10	27	1	2	-	-	1	1	-	-	1	10	18	601	20	98	90	840
BELMONTE	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	2
CABRALES	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1	2
C. DEL NARCEA	3	5	3	5	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	8	1	2	10	21
CANGAS DE ONIS ...	3	6	2	4	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	8	13
CARREÑO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	1
CASTRILLON	-	-	3	7	2	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	129	2	5	11	147
CASTROPOL	2	6	1	2	1	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	13
COAÑA	-	-	1	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	25	-	-	2	29
COLUNGA	2	3	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	5
CORVERA	-	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3
CUDILLERO	-	-	2	26	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	26
FRANCO, EL	-	-	1	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	9
GIJON	21	58	104	367	58	364	4	8	4	9	23	107	2	4	2	9	31	806	65	484	314	2.216
GOZON	-	-	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	3	3
GRADO	2	3	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	6	7
LANGREO	2	4	6	12	2	8	-	-	-	1	1	-	-	-	-	6	156	4	24	21	205	
LAVIANA	2	5	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	6	11
LENA	2	3	1	2	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	10	1	1	6	18	
LUARCA	1	2	3	7	2	3	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	13
LLANERA	-	-	-	-	1	14	-	-	-	1	2	-	-	-	-	1	32	5	59	8	107	
LLANES	1	4	6	9	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	2	15	2	5	13	13	36	
MIERES	3	7	9	21	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	6	164	3	7	22	22	200	
NAVA	1	1	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3
NAVIA	-	-	3	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	16	5	21
OVIEDO	14	55	176	587	83	408	8	3.094	6	160	36	196	9	64	16	955	56	3.546	91	478	495	9.543
PARRES	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	5	-	-	-	-	3	7
PILONA	2	5	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	7
PRAVIA	2	6	2	2	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	11
RIBADESELLA	-	-	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2
RIOSA	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
SALAS	1	1	2	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	23	5	29
S.M.R.AURELIO	-	-	2	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	3	5
S. TIRSO ABRES	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
SIERO	4	15	10	20	7	12	-	-	-	-	-	-	-	-	3	46	8	109	32	109	32	202
TAPIA	-	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
TINEO	1	2	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	5
VEGADEO	2	2	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	5	6
VILLAVICIOSA	2	7	1	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	9
TOTAL	80	223	391	1.207	178	862	14	3.105	10	169	63	309	12	69	19	974	135	5.545	212	1.320	1.114	13.783

E = N° de empresas; T = N° de trabajadores

Fuente: *Censo de Empresas, 1990*. Consejería de Industria.

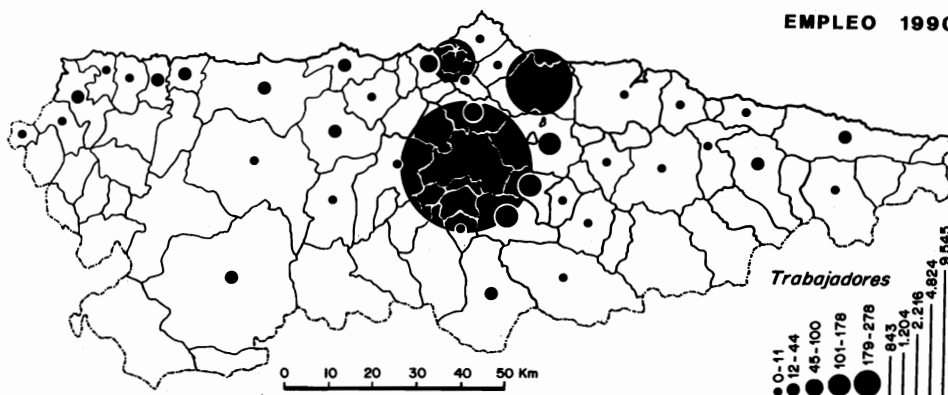


Fig. 4. Distribución por concejos del empleo en "Servicios a las Empresas" en 1990.

nos, una empresa perteneciente al sector, cuando diez años atrás carecían de ellas los concejos de Salas, Nava y Arriondas. Como en el caso anterior, precisamente aquéllos cuyas capitales ocupan el segundo nivel jerárquico de la red urbana local.

El fenómeno de difusión descrito está, sin duda, relacionado con el incremento de la demanda de servicios a las empresas y con la consecuente reducción del umbral (medido en nº de personas) de las mismas. Hecho éste que permite, a su vez, incrementar de forma simultánea el número y el tamaño de las empresas y, por tanto, descentralizar la actividad.

Algunos cambios de localización, sin embargo, solo pueden explicarse por fenómenos ajenos al sector, como puede ser el aumento del precio del suelo en el área central. Así, el auge económico de la segunda mitad de los ochenta promovió un proceso de dinamismo urbano que, al favorecer la especulación, se tradujo en un alza espectacular de los precios del suelo y de los inmuebles de las ciudades. Ello dio lugar a la aparición de fuertes "deseconomías" que terminaron por expulsar a muchas empresas hacia la periferia de las ciudades. En la nueva localización fue prioritario el mantenimiento de la accesibilidad a los grandes mercados y, por tanto, la ubicación sobre las vías de comunicación más importantes de acceso a las ciudades. Fenómeno éste que terminó por provocar un notable desarrollo del espacio intersticial situado entre Oviedo, Gijón y Avilés.

De esta manera, la difusión de servicios no se circunscribió a los ejes descritos con anterioridad sino que también afectó a concejos como Siero y Llanera, en torno a Oviedo, Carreño, en las cercanías de Gijón, y Castrillón, Corvera y Gozón, en el área de influencia de Avilés, los cuales multiplicaron por 23 el número de trabajadores empleados en el subsector.

Resumiendo, estos fenómenos han generado una distribución espacial de los servicios a las empresas que puede concretarse en los siguientes puntos:

1.- La mayoría de las empresas se encuentran en el centro de la región, sobre todo en las ciudades de Oviedo (44% de las empresas y 69% de los tra-

bajadores del sector) y Gijón (28% y 16% respectivamente).

2.- Durante los últimos años se aprecia una tendencia a expulsar algunos servicios hacia la periferia de las ciudades, en concreto los menos sofisticados que tienden a situarse en las zonas mejor comunicadas y, por tanto, más accesibles a las ciudades.

3.- Durante los últimos años ha tenido lugar un fenómeno de difusión desde el centro a la periferia, que, siguiendo los grandes ejes de comunicación paralelos que circulan por la rasa costera y por la cuenca de Oviedo, utiliza como asiento los centros comarcales.

4.- Los mayores índices de crecimiento del sector se dan en concejos como Castrillón, Llanera o Siero, los cuales poseen importantes ventajas locacionales heredadas de su posición en las áreas de influencia de las ciudades que están expulsando servicios hacia sus periferias, de la tenencia de una topografía llana, muy escasa en Asturias, y de una situación privilegiada que les permite estar atravesados por las vías de comunicación más importantes de la región.

5.- Por último, cabe destacar a las Cuencas Mineras en las que el sector ha crecido a un ritmo superior a la media regional, lo que les ha permitido aglutinar al 5% de las empresas y al 3% de los trabajadores.

3. LA DISTRIBUCION SEGUN SUBSECTORES DE ACTIVIDAD

a) Los Servicios de Asesoría Económica y Financiera. La característica más llamativa de la distribución espacial de las empresas que prestan este tipo de servicios es su gran difusión (Figura 5). De los diez subsectores analizados es el que aparece en mayor número de concejos (34), a pesar de ocupar el cuarto lugar por el número de trabajadores a los que proporciona empleo. Lo cual se encuentra en relación con la naturaleza de los servicios prestados. La mayor parte de las empresas integradas en

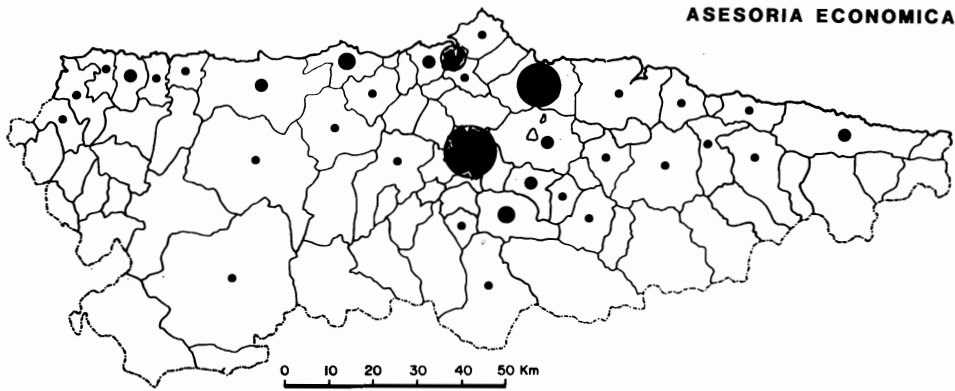


Fig. 5. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Asesoría Económica".

este grupo son en realidad pequeños despachos de abogados y/o economistas que basan una parte importante de su supervivencia económica en la realización de declaraciones de renta. Así, 243 de las 391 empresas del sector tienen menos de 2 trabajadores y de ellas 157 menos de uno.

La enorme proliferación de estos servicios es, pues, un hecho derivado de las escasas necesidades de umbral de los gabinetes que los prestan, lo que además justifica su enorme difusión espacial. Nos encontramos ante una actividad que, al no necesitar de grandes inversiones para funcionar, puede subsistir con unos ingresos relativamente escasos, lo que la permite expandirse por el espacio en busca de una demanda que se encuentra dispersa.

La proliferación y dispersión espacial de este tipo de establecimientos no debe esconder el hecho de que una parte del sector está constituida por empresas capaces de producir servicios más sofisticados (como las casas auditoras, las cámaras de comercio o de propiedad), cuyo tamaño medio y localización siguen pautas muy diferentes a las anteriores. Sus mayores necesidades de umbral introducen a las empresas que los producen en una dinámica de crecimiento que tiende a reducir el número de sus unidades y, por tanto, el de sus localizaciones posibles. Si a esto unimos que su producto se destina a un mercado mucho más concentrado que en el caso anterior (ya no se trata de particulares sino de otras empresas industriales o terciarias) podemos comprender que tengan una localización más concentrada que se concreta en el acopio de establecimientos en las tres mayores ciudades de la región,

en las que se ubican todas las empresas del sector que poseen más de 10 trabajadores.

b) Los Servicios de Asesoría Jurídica. En la práctica se trata de servicios de características muy similares a los anteriores, por lo que tienen pautas de localización similares. Sin embargo, conviene hacer una serie de puntualizaciones al respecto.

La práctica totalidad de las empresas integradas en este subsector son notarías y registros de la propiedad, cuya localización queda al margen de las leyes del mercado al estar regida por normas de carácter administrativo. Ello explica el que, a pesar de tener umbrales parecidos a los de las empresas del subsector anterior, posea una menor difusión espacial (aparece en "tan sólo" 24 concejos) (Figura 6).

Por otra parte, al tratarse de un tipo específico de asesoría, cuyo tamaño óptimo no alcanza nunca valores muy elevados (al menos en Asturias), que no produce nunca servicios exportables, nos encontramos ante la única actividad, de todas las analizadas, que no aparece concentrada en Oviedo y Gijón. Al menos no más de lo que es razonable teniendo en cuenta la población de estas ciudades y, por tanto, el volumen de su demanda interna.

c) Los Servicios Técnicos (Figura 7). Los servicios técnicos, como los de asesoría económica, pueden dividirse en dos grupos. Por un lado estarían las pequeñas empresas, la mayoría de las veces representadas por despachos de arquitectos, que tienen unas necesidades de umbral relativamente pequeñas y una clientela personificada que las permite dispersarse por el territorio. Serían las responsa-

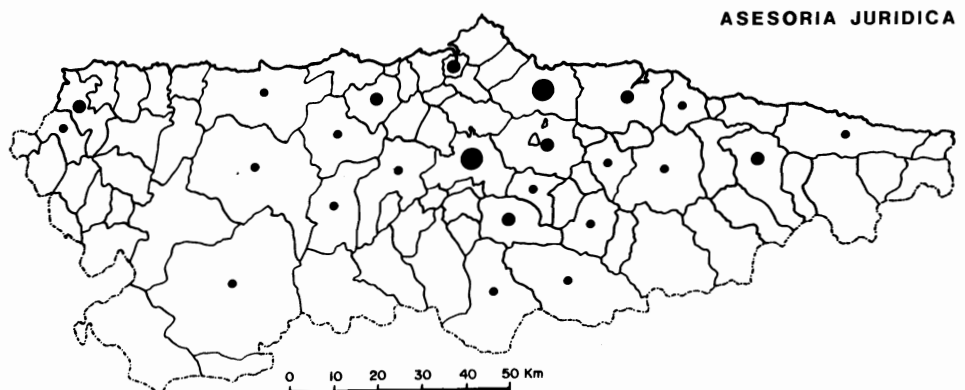
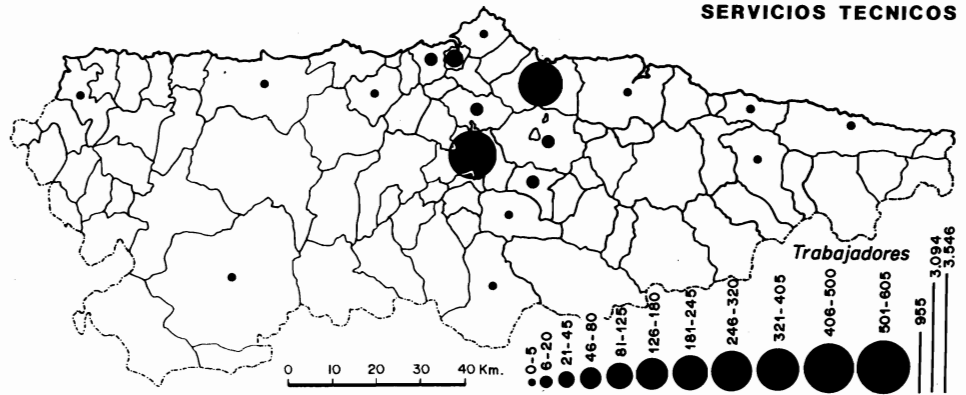


Fig. 6. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Asesoría Jurídica".

Fig. 7. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Servicios Técnicos".



bles de que la actividad esté representada en nada menos que 18 concejos. Por otro lado, estarían las empresas de ingeniería con altos requisitos de umbral y clientela industrial, que tienden a crear empresas mayores que las anteriores y a concentrarse en el espacio como consecuencia de que su demanda también lo está. A este respecto destaca la presencia de empresas del sector en la ciudad de Gijón, en virtud de la atracción que para ellas puede suponer la cercanía de los complejos industriales agrupados en torno al puerto de El Musel. Nos encontramos, en efecto, ante la única actividad en la que Gijón compite con Oviedo por la supremacía regional, acercándose a ella en el número de trabajadores agrupados (364 contra 408). Se trata, pues, de una actividad que dirige su localización hacia sus potenciales consumidores industriales.

d) Los Servicios de Telecomunicaciones. Cuando analizábamos las causas que explican la localización espacial de la actividad económica, resaltábamos la importancia de la búsqueda de una localización óptima que minimizase los costes de producción y asegurase la viabilidad económica de las empresas a medio plazo, en virtud de que esa búsqueda introduciría a las empresas en una dinámica de competencia por el uso del suelo que acabaría por determinar la localización real de cada una de ellas.

Ocurre que, por un lado, el concepto de localización óptima sólo es operativo cuando las empresas deben sobrevivir en el mundo de la competencia perfecta, y, por otro, que existen importantes sectores económicos que se desenvuelven al margen de

estos principios. Ello da lugar, naturalmente, a que estos sectores dispongan de una distribución espacial difícil de explicar desde los supuestos teóricos utilizados hasta el momento.

En nuestro país, éste es el caso de los servicios de telecomunicaciones debido a que están monopolizados por dos grandes empresas de titularidad pública, "Telefónica" y "Correos y Telecomunicaciones". Monopolio que al eximir las de las leyes del mercado las permite disponer de localizaciones poco operativas desde el punto de vista de la rentabilidad económica. Así, si bien son conocidas las ventajas económicas inherentes a las grandes empresas y, por tanto, a la polarización de la actividad económica en el espacio, es difícil de explicar la elevada concentración de trabajadores de este sector que existe en Oviedo, donde se encuentran 3.094 de los 3.105 empleos que el sector tiene en la región (Figura 8). Sólo una localización derivada de gestores públicos que adoptan decisiones al margen de las leyes del mercado puede explicar que una ciudad como Gijón, de más de 250.000 habitantes y con la industria más importante de la región, sólo tenga en el sector 8 trabajadores.

e) Servicios de Informática, de Publicidad, y Estudios de Mercado. Analizamos aquí estos tres subsectores de forma unitaria en razón de la existencia de una lógica locacional prácticamente idéntica, aún cuando su origen responda a causas de muy distinta naturaleza.

Se trata en todos los casos de actividades nuevas, ligadas a los fenómenos de externalización y división técnica del trabajo que han tenido lugar du-

TELECOMUNICACIONES

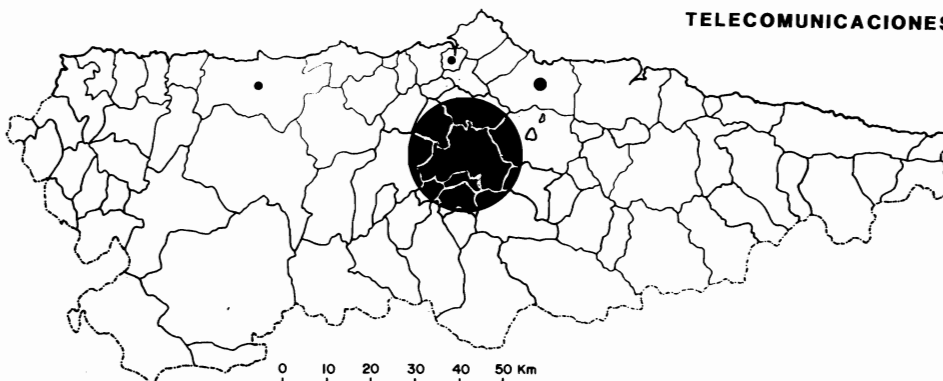


Fig. 8. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Telecomunicaciones".

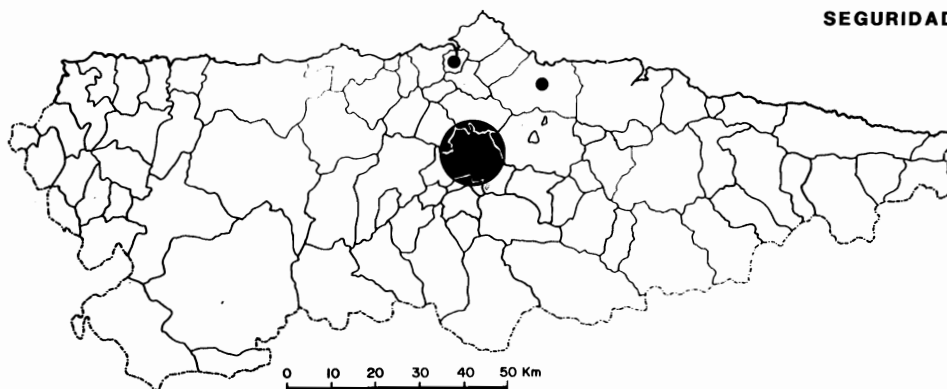


Fig. 9. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Seguridad".

rante los últimos años, que, por esa razón todavía no tienen una demanda elevada capaz de impulsar el desarrollo de una oferta variada, competitiva y dispersa en el territorio. En la situación actual las empresas de estos tres subsectores pueden sobrevivir gracias al elevado alcance del tipo de servicios que prestan, puesto que es ello lo que las permite disponer de extensas áreas de mercado en las que poder captar el número de clientes necesario para cubrir sus, también elevadas, necesidades de umbral.

Las condiciones de supervivencia descritas explican una localización muy concentrada y restringida, circunscrita a cinco concejos en el caso de la publicidad (Oviedo, Gijón, Avilés, Langreo y Llanera), a dos (Oviedo y Gijón) en el de la informática, y a tres (Oviedo, Gijón y Gozón) en el de los estudios de mercado.

Si a la restringida localización sumamos la escasez de la oferta total tendremos la última clave de la distribución espacial de estas actividades. En efecto, ambos fenómenos unidos son características inequívocas de actividades en fase primaria de desarrollo, que, por esa razón, todavía no han alcanzado el nivel de difusión que corresponde al papel que tienen asignado en la nueva fase de división técnica del trabajo. Se enfrentan todavía a una demanda muy restrictiva que impide su difusión espacial, la cual todavía está por llegar.

f) Los servicios de Seguridad. En 1980 existían en nuestra región dos empresas de seguridad que empleaban a 39 trabajadores. En 1990 el número de empresas había ascendido hasta 19 y el de trabajadores hasta 974. Se trata, pues, de un servicio de aparición reciente, con un ritmo muy rápido de crecimiento (diez veces superior al de la media del sector).

A pesar de este rápido desarrollo la actividad debe enfrentarse, como ocurre con otros sectores de reciente implantación, a una demanda escasa que sólo permite sobrevivir por disponer de un elevado alcance que permite concentrar territorialmente las empresas en aquellos lugares en los que se prevé una mayor intensidad de la demanda. Lo cual explica su escasa difusión espacial (Figura 9), reducida a tres ciudades, las de Oviedo, Gijón y Avilés.

Ahora bien, la elevada concentración existente

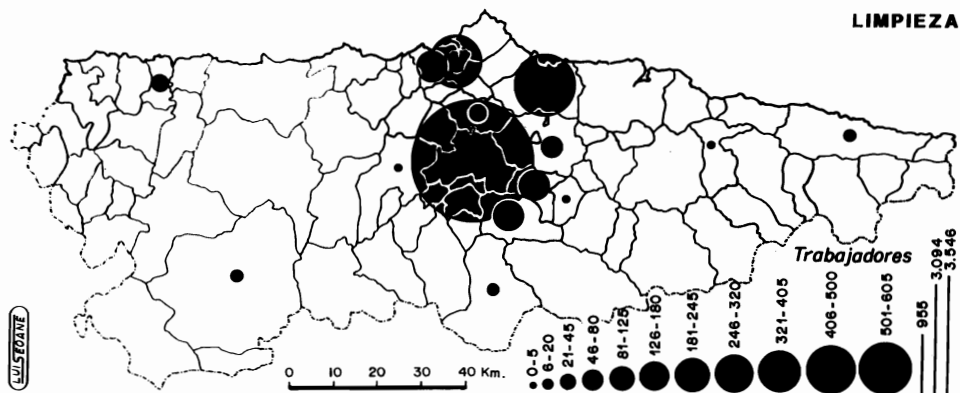
en la primera de las tres ciudades citadas, que agrupa el 98% de los trabajadores, sólo es posible de explicar si además tenemos en cuenta otra de las características que define al sector: su posibilidad de conseguir economías de escala.

La posibilidad de conseguir economías de escala, y por tanto de incrementar el tamaño medio de las empresas para así poder reducir costes unitarios, ha sido importante en el desarrollo de las empresas de seguridad, que por esta razón tienen un elevado tamaño medio (el 82% de los empleos pertenece a empresas de más de 50 trabajadores, tres empresas superan los cien empleos, y una alcanza los 377), que difiere del resto de las empresas del sector (los 51 trabajadores que por término medio tienen las empresas de seguridad contrasta con los 12,4 representativos del conjunto). Pero además, esa posibilidad ha redundado en una localización más concentrada de lo normal, ya que el elevado tamaño medio que parece rentabilizar el funcionamiento de las empresas ha reducido mucho el número de las mismas, facilitando su concentración.

g) Los Servicios de Limpieza. Las empresas de este sector tienen, como las de seguridad, un elevado tamaño medio relativo (41 trabajadores), signo inequívoco de la importancia que tienen en su desarrollo las economías de escala. Pueden aplicarse los mismos juicios de valor que en el caso anterior para explicar la elevada concentración existente en Oviedo, Gijón, y Avilés; sin embargo quedarían sin razonar otras características de su localización (Figura 10), como, por ejemplo, el elevado número de concejos en el que aparece (15), contradictorias con la ya citada posibilidad de obtención de beneficios asociados a la escala.

Para explicar la elevada difusión empresarial, debe tenerse en cuenta que nos encontramos ante una actividad que requiere muy pocas inversiones y que, por tanto, tiene reducidas necesidades de umbral, lo que la permite expandirse por el espacio buscando el mayor acercamiento posible a la demanda para, de esa manera, evitar los elevados costes de transporte en los que tendría que incurrir en caso contrario. Además, debemos tener en cuenta la importancia que tiene en su localización la adopción de determinadas decisiones administrativas.

Fig. 10. Distribución por concejos del empleo en el subsector de "Limpieza".



Así, en el caso que nos ocupa, la creación y difusión espacial de ventajas comparativas para la implantación de los servicios de limpieza ha sido favorecida por la política sanitaria regional, la cual, al basarse en una red hospitalaria descentralizada, ha facilitado, de forma directa, la dispersión de los servicios médicos, e, indirecta, de todos aquéllos de los que los anteriores son grandes consumidores. Es el caso de los servicios de limpieza, externalizados por la sanidad desde hace años, que se han expandi-

do a instancias de los impulsos marcados por la apertura de nuevos hospitales, aprovechando la concentración de demanda que constituyen éstos y que les permite asegurarse la cobertura de sus necesidades de umbral. Así, todos los concejos que poseen unidades hospitalarias (Coaña, Cangas del Narcea, Parres, Langreo y Mieres) disponen de contingentes más o menos numerosos de trabajadores de este sector, que van desde los 8 de Cangas del Narcea hasta los 164 de Mieres.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARGONZALEZ, R. (1977): *Gijón: Industrialización y crecimiento urbano*. Ed. Ayalga.
- BEAVON, K.S.O. (1981): *Geografía de las actividades terciarias*. Ed. Oikos-Tau.
- BERRY, B. (1971): *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*. Ed. Vicens Vives.
- BUTLER, J. (1986): *Geografía Económica*. Ed. Limusa.
- CARTER, H. (1974): *El estudio de la geografía urbana*. Ed. Instituto de Estudios de la Administración Local.
- CUADRADO ROURA, J.R. y GONZALEZ MORENO, M. (1988): "Incidencia de las nuevas tecnologías en la organización y localización de los servicios a las empresas", en *Estudios territoriales*, nº 22, pp. 29-67.
- CHISHOLM, M. (1968): *Geografía y economía*. Ed. Oikos-Tau.
- FERNANDEZ CUESTA, G. (1989): "Sobre las causas de las desigualdades económicas territoriales", en *Ería, revista de geografía*, nº 18, pp. 35-51.
- FERNANDEZ CUESTA, G. y FERNANDEZ PRIETO, J.R. (1992): "El sistema urbano asturiano", en *Ería, Revista de Geografía*, nº 26, pp 216-227.
- FERNANDEZ GARCIA, A. (1980): *Langreo: industrialización, población y crecimiento urbano*, Ed. Ayuntamiento de Langreo.
- FINDLAY, R. (1975): *Comercio y especialización*. Ed. Alianza Universidad.
- GARCIA GARCIA, C. (1991): *La economía de los servicios en la Comunidad de Madrid*. Original mecanografiado, Madrid, Universidad Complutense.
- MORALES, G. (1976): *La siderurgia asturiana*. Ed. BIDEA.
- MORENO JIMENEZ A. y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*. Ed. Síntesis.
- MURCIA NAVARRO, E. (1980): "Introducción al sistema urbano asturiano", en *Ería, Revista de Geografía*, nº 1, pp. 89-151.
- MURCIA NAVARRO, E. (1981): *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*. Ed. Ayalga.
- PEREZ GONZALEZ, R. (1975): *La población de Asturias (1857-1970)*, Ed. Dto. de Geografía, Universidad de Oviedo.
- QUIROS LINARES, F. (1983): "Oviedo", en *Geografía de Asturias*, tomo III, pp. 90-175.
- UTTON, M. (1975): *La concentración industrial*. Ed. Alianza Universidad.